

Habla el Presidente vasco. Europa se une, dice Aguirre

Elite, 1954-05-01.

José Antonio de Aguirre y Lekube, Presidente del Gobierno Vasco, está en Venezuela. Ya se ha hecho costumbre, buena costumbre, ésta de acompañar a sus compatriotas residentes aquí en la celebración de su Día de la Patria (Aberri Eguna), el domingo de Pascua de Resurrección.

Después de la solemne Misa cantada en la Parroquia de San Juan, a la que pertenece la sede del Paraíso, los católicos vascos ofrecieron ese día el conmovedor espectáculo de una comunión general encabezada por este esforzado paladín de la libertad patria, hombre de limpiísima trayectoria política que ha sabido conquistar para él y su pueblo un trato de dignidad y decoro en todo el mundo.

La celebración coincidió este año el 19 de abril, aniversario de la Independencia de Venezuela, y los vascos residenciados aquí unieron conmovidos esta efeméride simbólica de resurrección patria al significado de la heroica gesta de la gloriosa fecha venezolana.

– ¡Demostrad! –dijo en su alocución el Presidente Aguirre– como hijos bien nacidos, agradecimiento hacia este gran país que constituye vuestra segunda Patria, y trabajad sin descanso por su engrandecimiento, por su felicidad!

El Presidente Aguirre es hoy una de las figuras más representativas del movimiento demócrata-cristiano en Europa. Sociólogo de amplia visión, estadista a *tiempo completo*, sigue desde la sede del Gobierno Vasco en París el inquieto pulso de la vida político-social europea.

En contacto frecuente, y a menudo personal, con figuras prominentes de la democracia cristiana en Europa, como Adenauer, Bidault y De Gásperi, su opinión sobre la discutida actualidad del viejo continente adquiere valor excepcional.

Unidad europea

El Presidente vasco cree firmemente en una próxima realización de la unidad europea. Sin nombre específico de Federación o Liga con que se menciona a veces impropriamente el proyecto, porque estas denominaciones implican unos sistemas de relación entre los pueblos europeos que no corresponden a la realidad. La relación entre estos primeros seis países que constituyen lo que se ha dado en llamar "Pequeña Europa": Italia, Francia, Alemania y los tres países del Benelux: Bélgica, Holanda y Luxemburgo no es enteramente federativa ni de alianza en la forma en que se entiende por esas denominaciones. El Presidente Aguirre subraya por eso la importancia de una denominación correcta: unidad europea.

- ¿Cuáles son –le pregunté– las bases de relación sustanciales de esa unidad?
- Principalmente dos:

La económica: ya hecha realidad desde mediados del año pasado, con prometedores resultados por delante a pesar de tan escaso tiempo, y de seguridad: o el plan del ejército europeo, pendiente solamente de la ratificación francesa para ser puesto definitivamente en vigor.

La base económica ya establecida entre estos seis países está constituida por la Mancomunidad Europea del Carbón y el Acero, cuya Dirección Supra-Nacional acaba de obtener la concesión de un préstamo de 100 millones de dólares del Departamento de Estado de los EE. UU. para ser utilizado en el desarrollo de instalaciones, proporcionar viviendas adecuadas a los mineros y construir centrales eléctricas. La concesión de crédito tan crecido constituye por sí sólo indicio claro del éxito de esta empresa mancomunada.

La segunda base de la unidad, la creación de un ejército europeo con participación de tropas de los países unidos bajo el mismo reglamento y el mismo mando, ha sido ya aceptado por todos los integrantes de la unidad excepto Francia, que la discute en la actualidad, e Italia con mayoría en el parlamento, pero aún en espera de la aprobación formal. El Presidente Aguirre considera indispensable su funcionamiento integral para dar solidez a las conquistas ya realizadas por la Comunidad:

- Su aceptación supone ver en cierto modo disminuidas atribuciones de soberanía nacionales, pero en beneficio mutuo amplio, con protecciones de un enorme fortalecimiento de la libertad individual y del sistema democrático.

El objetivo de la unidad está en una especie de super-Estado levantado, por ahora, sobre el cimiento sólido de estas dos bases sustanciales, regido por una Asamblea de los Pueblos, elegida por sufragio universal directo, y un Senado elegido por los parlamentos nacionales.

Para completar esta garantía de limpia ejecutoria democrática –subraya el Dr. Aguirre– un ejecutivo europeo dará cima a este proyecto que, bajo la denominación de Comunidad política europea, será el organismo definitivo supra-nacional que rijan las grandes facultades cedidas por ahora a la Comunidad del Carbón y el Acero y el pacto de Defensa.

Los enemigos de la unidad

Por sus proyecciones de gran salida política y económica para Europa, la realización de esta integración estará encontrando enorme resistencia principalmente de las fuerzas políticas movidas desde Moscú.

Ya oficialmente la Unión Soviética propone conversaciones secretas para discutir la creación de un sistema europeo de seguridad que sustituya al de creación de un Ejército Europeo y lo impida.

- Al Comunismo –dice el Presidente vasco– y concretamente a la Rusia Soviética, no le interesa una Europa unida, con sus órganos democráticos garantizando el pleno y normal desarrollo de sus instituciones. Esto es precisamente opuesto a sus fines políticos

del parcelamiento de Europa. No puede entrar en sus cálculos una Europa unida que esté en capacidad de levantar el standard social de la vida, que garantice una paz continental y dé un alto ejemplo de buen funcionamiento democrático y de neto avance social, porque constituiría por sí mismo un argumento que destruiría las ilusiones del comunismo, que prospera principalmente allí donde las condiciones de vida son miserables. No hace falta sino dar un vistazo al mapa mundial para convencerse.

Aunque por motivos distintos, también se oponen a la unidad europea otros regímenes dictatoriales. Este es el caso del régimen franquista, el que se da cuenta que una Europa constituida en sus órganos supremos basados en la libertad de los pueblos (sufragio universal), condena el sistema español actual y no podrá pertenecer a Europa tal como pretende. Estos regímenes dictatoriales occidentales estarían conformes con simples asociaciones que no tuvieran otro objeto que fines económicos y culturales, pero no con la integración política con carácter democrático que significa el proyecto europeo.

La seguridad y el bienestar de Europa constituyen hoy una amenaza a la frágil propaganda dialéctica del comunismo soviético. Franco observa también con recelo creciente el auge que adquiere el pensamiento y la realización de esta unidad europea que, en expresión reciente de Bidault, constituye el control democrático de las grandes facultades cedidas a la unión (económicas, de defensa, por ahora) mediante los instrumentos a que se ha hecho referencia antes.

Los obstáculos

Naturalmente que hay obstáculos.

Recuerdo haber leído hace unos cuatro años un artículo en una revista americana anunciando en su título nada menos que 24 razones importantes de la desunión europea, tantas y tan variadas como los 24 estados europeos. Era poco después de haber hecho el anuncio de la proposición de Schuman que dio lugar al proyecto que desembocó en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero el año pasado.

Según el articulista americano, los obstáculos principales a la unidad europea eran los siguientes:

1) El problema de Europa ha consistido siempre en saber *cómo dividir y no en cómo unir*. Las unidades de Carlomagno y el Sacro –Imperio Romano– Germánico, de Napoleón y Hitler no han dejado ningún buen recuerdo. La actual amenaza de *unidad bajo Stalin* tampoco ofrece perspectivas mejores. Estas unidades han significado para Europa siglos de piedras, palos, picas, alabardas, aceite hirviendo, pinzas de torturas, mazmorras, bayonetas, ametralladoras, bombas y campos de concentración con hornos crematorios.

2) Las heridas por cicatrizar de miles de años de guerra internas.

3) Cada país no sólo tiene su propio lenguaje, y con su lengua su psicología especial, sino que muchos tienen más de uno. Países como Bélgica, Irlanda y la República de Islandia hablan dos idiomas. Otros como España, Luxemburgo y el Territorio Libre de Trieste, son trilingües. Aún otros, como Suiza y Francia, tienen diversas lenguas.

4) El desnivel económico. Suiza, por ejemplo, ha conquistado un standard de vida muy próximo al americano. Holanda ha conquistado su riqueza prácticamente con las uñas, ¿querrían ellos, por ejemplo, entrar en una federación que podría hacer bajar su nivel de vida porque 27 millones de españoles no han podido hacer sino un desastre económico y social de un país doce veces y medio mayor e inconmensurablemente más rico en recursos naturales?

5) Sus diferencias religiosas constituyen aún barreras más difíciles de salvar. Todavía quedan las heridas y resquemores por las guerras europeas de después de la Reforma, aunque últimamente parece haber algunos progresos.

Y aún hay otras razones de orgullo y prevención:

Dicen que se encontraba Briand sentado un día en la Cámara de Diputados francesa cuando entró un colega con la cara morada de indignación y echando maldiciones.

"¿Qué ocurre?" le preguntó Briand.

"Acabo de tener un encuentro con un inglés. Trató de sacarme de la acera a empujones, ¡aquí, en nuestro propio País!... Entonces, ¿qué es lo que podemos esperar?"...

Briand suspiró:

"Pero caramba amigo mío, ¿tiene usted que calificar desagrado tan corriente diciendo "inglés"?... Si el tipo hubiese sido un francés, usted simplemente hubiera dicho: "me empujó un bruto" Pero, ahora bien, el inglés probablemente dirá cuando llegue a su casa que ha sido empujado por un *bruto francés*".

Para Briand, el incidente fue otro ejemplo desalentador del más virulento de todos los obstáculos contra la unidad: el nacionalismo exagerado.

Desde luego que la integración europea que está en camino no comprende a los 24 países, sino a seis. Esto reduce las "razones de desunión" a la cuarta parte.

Se pueden refutar con muy buena base las razones del articulista aludido. Por ejemplo, no se pretende unir Europa a la fuerza. Precisamente se trata de combatir la amenaza soviética de este intento, y el núcleo inicial se está formando por voluntad propia y con bases enteramente democráticas. Pero argumentar todas sería largo y no es objeto de este reportaje.

A esas fuerzas, llamaríamos disociadoras, de obstáculos históricos, se opone hoy, y esto es importante, una fuerza cohesiva de proyecciones notables: la necesidad urgente de salvar la civilización occidental, las formas de vida democráticas de una Europa de gran formación humanística y social, mediante métodos propios y dignos.

Menos que las seis razones, para el Presidente vasco sólo hay dos obstáculos fundamentales:

1) Resistencia de los países, de tan arraigada tradición, diversidad lingüística y cultural, memoria histórica, a renunciar a facetas de su soberanía en beneficio de una autoridad supra-nacional.

2) Temor del rearme alemán. Una razón corta de palabras, pero de gran transcendencia, sobre todo para Francia, su enemigo tradicional.

Del procedimiento

– Dígame –pregunté al Presidente Aguirre– ¿Cómo se ha realizado con este éxito el equilibrio de intereses nacionales necesario en la Comunidad del Carbón y al Acero?

– Sencillo: la conciencia de comunidad integral se ha hecho tan notoria, que prevalecen más las corrientes ideológicas universales que los simples intereses nacionales de carácter más o menos egoísta. Así, en la Asamblea actuante del Carbón y el Acero se han definido entre los representantes de los seis países tres tendencias ideológicas principales: demócrata-cristiana, socialista y un sector liberal, en el que figuran, por ejemplo, los radicales franceses.

Ese espíritu internacionalista constructivo de comprensión y colaboración voluntaria entre países, entiéndase bien, constituye una semilla de incalculables consecuencias en la futura estructuración democrática de los estados europeos.

Le pregunté acerca del papel que tocaría jugar a las minorías europeas, siendo él Presidente de una de ellas, importante factor de cohesión a tener muy en cuenta si se quiere que esa "vieja Europa", no *agotada*, como suponen algunos, camine por los amplios caminos de la comprensión democrática, única manera de colaboración amplia en el mosaico de razas y culturas presentes en una unidad geográfica mil veces rota por guerras y odios que el hombre va comenzando a superar, aunque a veces nos ofusquen ciertos signos de intolerancia.

El Presidente Aguirre está convencido de que la organización democrática amplia, humana, que se vislumbra con fuerza hoy en Europa, cuenta, acaso por primera vez en la historia, con una comprensión absoluta de su valor y el respeto a las minorías, articulaciones vitales indispensables en la vida diversa, pero cada vez más uniforme en el culto a los ideales de respeto y libertad del continente europeo.

"Se trata –dijo al despedirme de él– no sólo de garantizar la voluntad, sino de la organización democrática de *todas las libertades*".